

ASTIGARRAGA, J., LÓPEZ-CORDÓN, M.V. Y URKIA, J.M. (eds.), *Ilustración, ilustraciones*, Donostia-San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009, 2 vols., 1047 págs., ISBN: 978-84-96411-94-4.

En dos volúmenes impresos y un CD-ROM que alcanzan casi las dos mil páginas, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales han conseguido reunir una amplia selección de los trabajos presentados en el Congreso Internacional “Ilustración, ilustraciones”, dirigido por José María Urkia y celebrado en las villas guipuzcoanas de Azokoitia y Vergara entre el 14 y el 17 de noviembre de 2007. Un evento que tuvo su sede principal en un edificio tan emblemático de la Ilustración española como el célebre Palacio de Insausti donde, promovidas por Xavier María Munibe e Idiáquez, octavo conde de Peñafloreda, tuvieron lugar las primeras tertulias científicas y académicas que estuvieron en el origen de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, tan influyente en el conjunto de las Luces peninsulares. Formando parte del amplio programa de actos destinados a celebrar el Bicentenario del Constitucionalismo en España y América, el propósito del congreso era exponer y debatir las principales cuestiones que hoy en día vertebran la investigación internacional sobre el siglo XVIII y la cultura de la Ilustración, consiguiendo reunir para ello a cerca de un centenar de investigadores y profesores procedentes de los ámbitos español, francés, italiano, británico, portugués e hispanoamericano. Reflejo de tales planteamientos son los grandes bloques temáticos que, acompañando a las ponencias marco, sirvieron para organizar sus sesiones y para encuadrar las cuarenta y siete ponencias y treinta y ocho comunicaciones que ahora se publican: “Tiempos y Modos”, “Espacios y Estados”, “Economía Política”, “Ciencia”, “Representaciones” e “Ilustración Vasca”. Una estructura que permite combinar el estricto enfoque especializado con el respeto a la transversalidad y a la voluntad de acoger temáticas y enfoques diversos. A la luz de sus resultados, no cabe duda de que se trata del encuentro científico más ambicioso llevado a cabo sobre la Ilustración española después de los congresos, exposiciones e innumerables actos que se celebraron en 1988 con motivo del III centenario de la muerte de Carlos III. Muchos son, sin embargo, los planteamientos historiográficos que se han ido modificando desde entonces, dando cabida a nuevos enfoques, temas y líneas de investigación, de los que el congreso celebrado en Guipúzcoa ha tratado de dar cuenta.

A nivel internacional, tal y como plantea Marco Ferrone en una de las ponencias marco, el primer resto historiográfico habría consistido en tratar de superar los viejos enfoques nacionalistas de los siglos XIX y XX, que parcelaban territorialmente los logros y los enfoques del reformismo ilustrado, para recuperar la Ilustración como un fenómeno unitario y cosmopolita, de dimensiones europeas, y que conviene entender principalmente ligado a las similitudes incuestionables que presentaban todas monarquías del viejo continente (y sus colonias) antes que a sus diferencias: “La sociedad del Antiguo Régimen y su revolución cultural, representada por la

Ilustración, a lo largo del siglo XVIII fueron realmente –y como tal eran percibidas por los contemporáneos- un fenómeno histórico presente en todo el conjunto europeo: las dos caras de la misma moneda”, apunta Ferrone (pág. 21). Por ello, aun cuando a menudo las diversas respuestas regionales obedecieran a las diferentes necesidades inmediatas de los territorios, casi siempre coincidieron en su adhesión a un nuevo sistema cultural común que ponía en el centro al hombre, sus facultades y su espíritu crítico, abandonando en cambio las vetustas soluciones basadas en los textos sagrados, el principio de autoridad o el recurso sistemático a la tradición. El siguiente reto crucial para re-contextualizar el movimiento ilustrado habría consistido en desligarlo de los orígenes de la Revolución Francesa, otro paradigma historiográfico que ha impedido profundizar en el conocimiento autónomo de ambas realidades desde hace casi dos centurias. Por ello, acaso uno de los enfoques más novedosos sobre el tema en los últimos años haya provenido de los recientes estudios publicados por Jonathan Israel (*Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*, Oxford University Press, 2001 y *Enlightenment Contested. Philosophy, Modernity and the Emancipation of Man 1670-1752*, Oxford University Press, 2006) que han modificado muchos de los puntos de vista ahora vigentes, tanto sobre la cronología como la geografía de la Ilustración. Dejando de considerar como su fase inicial la Inglaterra de los Freethinkers y como núcleo decisivo de su apogeo al París de los philosophes, su autor ha conseguido desplazar a la República Holandesa, y a las controversias intelectuales que se difundieron en toda Europa gracias a Spinoza y a su filosofía materialista, el origen teórico y conceptual de valores tales como la secularización, la tolerancia, la libertad individual o la igualdad jurídica que llegarían a ser los rasgos definitorios del movimiento ilustrado. Y si los orígenes tienden a anticiparse, lo mismo pasa con la “Ilustración tardía”, recientemente reivindicada debido a que fue precisamente durante las últimas décadas del siglo XVIII cuando muchos de los valores, las ideas, las prácticas o los lenguajes elaborados en reducidos círculos intelectuales, a comienzos de la centuria, por los creadores de la denominada ilustración radical, llegaron de hecho a ser objeto de amplio consumo cultural en ámbitos sociales cada vez más amplios gracias a la industria editorial, el teatro, la literatura, la pintura, la música y las ciencias.

Por lo que se refiere al panorama científico español, la antigua diatriba sobre si existió o no una ilustración española ha ido cediendo paso a interpretaciones más sosegadas y matizadas. Los estudios ya clásicos de historia de la ciencia sobre la generación de los novatores han permitido aceptar, ya sin angustias ni masoquismos nacionales, que el cartesianismo no era ni mucho menos desconocido entre nosotros a finales del reinado de Carlos II, lo mismo que el empirismo inglés que tanto llegara a admirar el padre Feijoo. Posiblemente, una de las líneas de investigación más fecundas desarrollada por la historiografía española durante los últimos años ha sido la de contextualizar social y profesionalmente a nuestra élite ilustrada. Una élite formada en una gran mayoría por servidores de la corona y condicionada por su vinculación al aparato administrativo. Ello explicaría –según defiende López-Cordón-, mejor que otros motivos tradicionalmente apuntados, “la proverbial prudencia con que se expresaban a la hora de abordar grandes cuestiones y su peculiar manera de

desviarlas hacia otras menos comprometidas, presentadas en forma de proyectos más o menos y de memorias. Por diversas razones, prefirieron prescindir de las utopías y camuflar los tópicos de la centuria bajo la prosa, mucho más precisa, del lenguaje profesional, buscando la conciliación entre lo deseable y lo posible” (pág. 167). Y de ahí también la necesidad de compatibilizar la “Ilustración” con las “ilustraciones”. Pues en definitiva, como apunta esta misma autora: “no hay Luces en abstracto, podríamos decir, porque se proyectan sobre realidades distintas. Pero sobre todo, porque su modo de iluminar necesita de la conversación o de la letra impresa, y el escuchar o el leer es siempre un acto de apropiación individual [...] Frente a la inmaterialidad y la rigidez de su ideario, la fagocitación del consumo y recreación del mismo por distintos sujetos, individuales o colectivos, se ha impuesto, de manera que la existencia de distintas ilustraciones, personales, nacionales, temporales, hoy parece perfectamente admisible” (pág. 175).

En definitiva, un conjunto de estudios de referencia obligada a partir de ahora para todos los especialistas en el Siglo de las Luces.

Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ  
Universidad Complutense de Madrid